

NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEGUNDO AÑO

No. 46



141a. sesión — 16 de junio de 1947

Lake Success
Nueva York

RECEIVED

MAR 11 1949

11p.

INDICE

141a. sesión

	Página
170. Orden del día provisional.....	565
171. Aprobación del orden del día.....	565
172. Continuación del debate sobre los convenios especiales previstos en el Artículo 43 de la Carta y la organización de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas	565

Documentos

Los siguientes documentos, relativos a la 141a. sesión, figuran en las publicaciones siguientes:

Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Suplemento Especial No. 1, Segundo Año

Carta de fecha 30 de abril de 1947, dirigida al Secretario General por el Presidente del Comité de Estado Mayor, que acompaña al informe sobre los principios generales que rigen la organización de las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo de Seguridad por los Estados Miembros de las Naciones Unidas (documento S/336).

Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, No. 43

Carta de fecha 30 de abril de 1947, dirigida al Secretario General por el representante suplente de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad (documento S/338).



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEGUNDO AÑO

No. 46

141a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el lunes 16 de junio de 1947, a las 15 horas.*

Presidente: Sr. A. PARODI (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Bélgica, Brasil, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Polonia, Reino Unido, Siria y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

170. Orden del día provisional (documento S/373)

1. Aprobación del orden del día.
2. Convenios especiales previstos en el Artículo 43 de la Carta y organización de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas.
 - a) Carta de fecha 30 de abril de 1947, dirigida al Secretario General por el representante suplente de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad (documento S/338)¹.
 - b) Carta de fecha 30 de abril de 1947, dirigida al Secretario General por el Presidente del Comité de Estado Mayor, que acompaña al informe sobre los principios generales que rigen la organización de las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo de Seguridad por los Estados Miembros de las Naciones Unidas (documento S/336).²

171. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

172. Continuación del debate sobre los convenios especiales previstos en el Artículo 43 de la Carta y la organización de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas

EL PRESIDENTE (*traducido del francés*): Vamos a continuar la discusión general sobre los convenios especiales previstos en el Artículo 43 de la Carta.

¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Segundo Año, No. 43.

² Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Segundo Año, No. 1.

Como no hay más oradores inscritos, permítaseme expresar el punto de vista de la delegación francesa.

Déseo, en primer lugar, dar las gracias a aquellos de nuestros colegas que han tenido la amabilidad de recordar en sus intervenciones cuál ha sido, desde hace tiempo, la posición de mi país en lo que se refiere a la cuestión de la organización de la seguridad internacional.

Los representantes de Francia han tratado siempre, durante el periodo comprendido entre las dos grandes guerras, de hacer prevalecer la idea de que la Sociedad de las Naciones debía ser dotada de una fuerza que le permitiera apoyar la autoridad de sus decisiones. Esta posición, que fué tomada en Ginebra por Léon Bourgeois, ha sido, también, la de Francia en San Francisco. Mi país se ha felicitado de verla triunfar por fin en las disposiciones del Artículo 43 de la Carta. En el seno del Comité de Estado Mayor, los representantes militares franceses se han mantenido fieles a esta tradición. Por eso han trabajado con la preocupación de establecer, con un espíritu objetivo y práctico, las reglas que les parecían deber asegurar en las mejores condiciones la aplicación más eficaz del Artículo 43.

Me parece innecesario decir que, con este mismo espíritu, nos esforzaremos por suprimir, en el seno del Consejo de Seguridad, las discrepancias de opinión reveladas por el informe del Comité de Estado Mayor.

Compruebo con satisfacción que todas las declaraciones hechas en el curso de esta discusión general del informe, han subrayado la importancia extrema de la tarea que abordamos. El Artículo 43 es, en efecto, un Artículo esencial de la Carta. De su aplicación dependerá en gran parte la confianza que los pueblos del mundo podrán depositar en las Naciones Unidas y además, por consiguiente, el concurso que la opinión pública de todo el mundo prestará a la organización de la paz. Asegurar la aplicación del Artículo 43 de la Carta será demostrar en la forma más evidente que la institución de las Naciones Unidas es algo más que un lugar para discusiones, y que intenta, verdaderamente, afrontar la tarea que le ha sido confiada, asumiendo plenamente sus responsabilidades.

No necesito subrayar que el debilitamiento de la autoridad de las Naciones Unidas acarrearía, por el contrario, el fracaso de nuestros esfuerzos.

Pero el estudio del informe del Comité de Estado Mayor no es esencial solamente por el lugar que el Artículo 43 ocupa en el sistema de la Carta o en relación con la opinión pública. Lo es, también, en relación con el conjunto de los trabajos que actualmente nos ocupan. Los estudios que hemos comenzado sobre la cuestión del desarme han hecho ver ya que todo el éxito o fracaso de esta gran tarea, emprendida a iniciativa de la delegación soviética, depende en primer término del grado de seguridad con que puedan contar las naciones del mundo.

He tenido ya ocasión de decir que la delegación francesa encuentra difícil aceptar la opinión de que, para emprender un esfuerzo, un primer esfuerzo encaminado a la reducción de los armamentos, sea necesario efectuar una organización completa de la seguridad. Por el contrario, hemos afirmado que, a nuestro juicio, a cada etapa de seguridad debe corresponder una etapa de desarme, el cual servirá, a su vez, para afianzar la seguridad; pero no deja de ser verdad que la etapa de seguridad ha de ser alcanzada en primer término.

No debemos forjarnos ilusiones. El informe del Comité de Estado Mayor, desde que ha sido sometido, ocupa un lugar central en relación con los trabajos que tenemos entre manos. Toda la tarea de desarme depende de él y ciertas delegaciones han subordinado expresamente su actitud en materia de desarme a la aplicación del Artículo 43 de la Carta. Si hubiéramos de fracasar, las consecuencias de este fracaso repercutirían sobre toda la actividad de las comisiones más importantes que trabajan en este momento bajo la autoridad del Consejo de Seguridad.

También debemos atribuir una gran importancia al informe del Comité de Estado Mayor por otra razón. Creo que sería vano disimular que la actividad de las Naciones Unidas, desde el último período de sesiones de la Asamblea, no ha sido plenamente satisfactoria; es lo menos que puede decirse. Los dos grandes estudios que hemos emprendido, sobre la energía atómica, por una parte, y sobre el desarme en general, por otra, no han progresado sino con lentitud, con muchas complicaciones de procedimiento, y sin que hayan surgido hasta ahora resultados bien visibles.

Con el informe del Comité de Estado Mayor abordamos un tercer estudio importante, que es otro elemento esencial para la construcción de la paz. Si durante los próximos meses no obtenemos en este tercer terreno resultados más satisfactorios que sobre los otros dos, la autoridad misma de las Naciones Unidas podría verse afectada o, por lo menos, a mi juicio, la del Consejo de Seguridad. En tal caso, deberíamos prepararnos a que la próxima Asamblea nos exija una rendición de cuentas bastante severa. Creo que debemos tener presentes estas consideraciones en el momento de abordar el estudio del informe del Comité de Estado Mayor.

Es simplemente justo reconocer que el Comité de Estado Mayor ha logrado el acuerdo de todos sus miembros sobre una cierta concepción de conjunto, y sobre un gran número de puntos importantes.

Ciertas delegaciones, en primer lugar la delegación belga, han subrayado, y lo han hecho muy útilmente, ciertas insuficiencias del sistema que

se nos propone actualmente. Se ha hecho observar especialmente que los conflictos entre las grandes Potencias no se incluían entre las previsiones del informe. Se ha respondido ya a esa objeción haciendo observar que un conflicto entre las grandes Potencias estaría fuera del ámbito de la Carta y que, en tal caso, entraría en juego el Artículo 51.

Por otra parte, es muy cierto que la institución, en las circunstancias actuales, de un sistema de seguridad total plantearía problemas prácticos casi insolubles en este momento. Debemos considerar, sin embargo, que si llegamos a instituir un sistema de seguridad aplicable a todos los conflictos excepto aquéllos que pudieran surgir entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, no solamente habremos realizado algo sin precedentes en la historia, sino que, además, habremos aportado una mayor seguridad a las propias relaciones entre las grandes Potencias. Los acontecimientos de estos últimos años, en efecto, demuestran con bastante claridad que conflictos menores han precedido casi siempre a los grandes conflictos, y que con frecuencia han sido su causa. El localizar esos conflictos, arreglarlos mediante la aplicación de nuestros procedimientos, con el apoyo de las fuerzas puestas a disposición de las Naciones Unidas, sería ya un progreso inmenso, una inmensa garantía de paz. Por lo tanto, conviene no disminuir en nada la importancia del estudio que abordamos, pues merece verdaderamente le consagremos todos nuestros esfuerzos.

La discusión general que se ha desarrollado durante varias sesiones, ha dado a las delegaciones que habían estado representadas en el seno del Comité de Estado Mayor la ocasión de exponer, nuevamente, las posiciones que en su nombre habían adoptado, en el plano técnico, sus representantes militares. Creo que debe entenderse entre nosotros que éste no es sino un punto de partida, y que cada delegación debe hacer ahora un esfuerzo para contribuir a una aproximación de los puntos de vista. En esta tarea volveremos, sin duda, a encontrar el desdichado espíritu de desconfianza que se ha desarrollado tan peligrosamente durante este último año y que envenena las relaciones internacionales. Es característica de la desconfianza el engendrar desconfianzas contrarias, y es por este proceso que toda la actividad de las Naciones Unidas se ha visto, desde su origen, tan gravemente comprometida.

La exposición que ha hecho ante nosotros el representante de la Unión Soviética ha sido inspirada ante todo, según me ha parecido, por una desconfianza anticipada frente a la institución misma de una fuerza internacional, por el temor de que esa fuerza llegue a ser un instrumento de ciertos Estados, y que su empleo pueda servir en ciertas ocasiones, no los fines de paz de las Naciones Unidas, sino los de ciertas políticas particulares.

Pienso que en el estudio que emprendemos debemos tener presente este punto de vista, y proceder en forma de evitar todo peligro semejante al señalado. Mediante la comprensión del punto de vista de la delegación soviética sobre esta cuestión, podemos esperar encontrar los medios de tranquilizarla. A la inversa, la posición adoptada por nuestro colega soviético provoca la sospecha de que se intenta privar, por anticipado, a la fuer-

za internacional de toda eficacia real. La delegación soviética, por su parte, debe preocuparse de evitar este reproche. Debemos esperar que por este esfuerzo de comprensión recíproca podremos resolver las dificultades que subsisten.

No me propongo insistir, uno por uno, sobre los puntos de desacuerdo señalados en el informe. Otros representantes que me han precedido, han hecho, muy útilmente este análisis. Me limitaré a un solo ejemplo: el de la cuestión de la igualdad o de la equivalencia de las contribuciones, que ha sido justamente tratado como un punto esencial en la mayoría de las declaraciones que hemos oído.

El representante de la Unión Soviética nos ha manifestado que, a su juicio, la igualdad de las contribuciones sería necesaria para evitar todo abuso de poder por parte de uno de los miembros permanentes, y que la simple equivalencia podría conducir a un predominio peligroso de algunos de ellos¹. La delegación francesa admitiría de buen grado el punto de vista soviético si quedara claramente establecido que no se trata de constituir la fuerza internacional partiendo de las posibilidades de cada uno de los miembros permanentes (porque en ese caso la regla de la igualdad conduciría simplemente a colocar todas las contribuciones al nivel de la menor), sino que el Comité de Estado Mayor deberá, al contrario, definir en primer término los elementos que debe comprender la fuerza internacional para poder cumplir su cometido en forma útil, es decir, las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas y también las facilidades previstas en la Carta, las cuales incluyen, en primer lugar, las bases.

Si se estuviera de acuerdo sobre este punto de partida, no veríamos sino ventajas en que el Comité de Estado Mayor, habiendo definido así la fuerza internacional necesaria, tratase luego de constituir la en sus elementos sobre la base de la igualdad de las contribuciones, más bien que sobre la base de la equivalencia, por supuesto en la medida en que ello fuera posible para lograr el resultado que hubiese sido previamente determinado.

Mencionaré, además, que nuestro colega soviético ha reconocido el valor de la objeción práctica a que da lugar la idea de la igualdad absoluta de las contribuciones, ya que ha admitido en su sistema la eventualidad de una excepción destinada a tener en cuenta las diferentes posibilidades de los cinco miembros permanentes. No nos parece, pues, que sobre esta cuestión que tomamos como ejemplo, las discrepancias de opinión expresadas aquí sean de un orden tal que no podamos esperar resolverlas mediante una discusión de buena fe.

El señor Gromyko, en su declaración, ha dirigido un llamamiento especial a la delegación francesa. Estamos dispuestos, por nuestra parte, a rever con espíritu de colaboración y buena voluntad, pero con la preocupación dominante de asegurar ante todo la eficacia de la fuerza internacional, las posiciones adoptadas por los representantes franceses en el seno del Comité de Estado Mayor; pero el espíritu de colaboración no debe siempre emanar de las mismas delegaciones, y yo pido, a mi vez, que las otras delegaciones ha-

gan por su parte el mismo esfuerzo que se nos ha pedido.

Sr. LANGE (Polonia) (*traducido del inglés*): Mi delegación y mi Gobierno atribuyen la mayor importancia al Artículo 43 de la Carta y a su aplicación. En realidad, consideramos el Artículo 43, que dispone la colocación de fuerzas armadas a disposición del Consejo de Seguridad, como el mayor de los progresos realizados en el campo de la organización internacional. Esta disposición es considerada por nosotros como la característica principal que distingue a nuestra organización de la antigua Sociedad de las Naciones. Por lo tanto, haremos cuanto podamos, habida cuenta de nuestra capacidad y medios limitados, para lograr la pronta aplicación de ese Artículo.

Tenemos ante nosotros el informe del Comité de Estado Mayor sobre la organización de las fuerzas armadas. El Comité de Estado Mayor ha obtenido un acuerdo unánime sobre un cierto número de puntos importantes, y es motivo de alta satisfacción para nosotros el que tal acuerdo haya sido logrado. Los puntos sobre los cuales se ha llegado a un acuerdo entre los miembros del Comité de Estado Mayor resultan bastante explícitos y claros, y probablemente no serán motivo de ninguna objeción particular en este Consejo. En nombre de mi delegación, deseo manifestar que subscribimos todos los puntos sobre los cuales ha habido acuerdo. Durante la discusión particular, es posible que hagamos algunas sugerencias técnicas sobre varios de los puntos, pero ellas no tocarán el acuerdo fundamental.

Aunque noto con satisfacción el hecho de que se haya logrado ese acuerdo sobre un cierto número de puntos importantes, debo, además, observar con gran pesar, que todavía hay otros puntos, puntos de importancia fundamental, sobre los cuales está dividido el Comité de Estado Mayor. No entraré a discutir esos puntos en este momento, ya que indudablemente tendremos una discusión más detallada posteriormente, y entonces tendré amplia oportunidad para expresar mis opiniones sobre este tema.

Me limitaré por lo tanto a bosquejar ciertos principios generales que, en opinión de mi delegación, deben ser tenidos en cuenta al decidir la cuestión referente a las fuerzas armadas que habrán de ser puestas a disposición del Consejo de Seguridad. En primer lugar, deseo señalar la estrecha relación entre una solución satisfactoria de nuestro problema y la realización de un desarme efectivo. El representante francés tuvo la oportunidad de mencionar esa relación hace un momento, pero me gustaría ir más lejos y subrayar que la solución de nuestro problema sólo puede ser alcanzada si, al mismo tiempo, resolvemos con el problema del desarme que también está sometido al estudio de este Consejo.

El Artículo 43 pide que varios Estados Miembros pongan ciertas fuerzas armadas a disposición del Consejo de Seguridad. El propósito de este Artículo es fortalecer al Consejo de Seguridad y, en caso de necesidad, apoyar sus decisiones con ciertas fuerzas armadas.

Cuanto menores sean las fuerzas armadas mantenidas por los diferentes Estados Miembros para sus propios fines, tanto mayor será el poder político y militar de las fuerzas armadas puestas a

¹ 139a. sesión. Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Segundo Año No. 44.

disposición del Consejo de Seguridad. Evidentemente, no hubiera desarme o si ocurriera lo inverso, o sea un aumento de los armamentos nacionales, el Consejo de Seguridad, para actuar con eficacia, necesitaría fuerzas armadas muy importantes, porque, de lo contrario, esas fuerzas serían demasiado pequeñas para jugar un papel militar y, en consecuencia, político.

Por lo tanto, deberíamos considerar que una solución rápida del problema del desarme constituye un paso indispensable para hacer de las fuerzas armadas que serán puestas a disposición del Consejo de Seguridad, un instrumento realmente eficaz en manos de la Organización. Este es el primer punto de índole general sobre el cual deseaba llamar la atención de los miembros.

El otro punto es el que denominaré problema de las garantías. Al poner fuerzas armadas a disposición del Consejo de Seguridad damos a éste un cierto poder. Ya he dicho que mi Gobierno acepta plenamente que se dé este poder al Consejo de Seguridad, pero entiendo, como principio general de organización política y gobierno constitucional, que en todos los casos en que se da poder, deben también establecerse ciertas garantías contra el abuso de ese poder.

Reafirmando nuestra fe en la Carta de las Naciones Unidas, creo que no se me comprenderá mal si también menciono la cuestión de las garantías necesarias contra posibles abusos del poder que vamos a poner en manos del Consejo de Seguridad. Esas garantías me interesan particularmente porque represento a uno de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad; creo que las naciones pequeñas y medianas estarán particularmente interesadas en ese problema.

Como ya lo he dicho, no deseo entrar a discutir en este momento las diferentes cuestiones litigiosas contenidas en el informe. Sólo deseo mencionar algunos ejemplos de la forma en que, en mi sentir, se podría en ciertas condiciones abusar del poder puesto en manos del Consejo de Seguridad, con fines distintos de los previstos.

Por ejemplo, las propuestas de la mayoría del Comité de Estado Mayor que establecen que el Consejo de Seguridad deberá negociar con los Estados Miembros convenios según los cuales otros Estados Miembros, probablemente las grandes Potencias, podrán mantener bases militares, o estacionar las fuerzas armadas que hubieran puesto a disposición del Consejo de Seguridad, en el territorio de otros Estados Miembros.

Veo, en tales disposiciones, posibilidades de abuso. Un voto de mayoría en el Consejo de Seguridad podría ser usado por ciertas grandes Potencias para legalizar, por así decirlo, el mantenimiento de fuerzas armadas en los territorios de otras naciones. No deseo entrar, en este momento, en la cuestión de cuál es la solución adecuada del problema. Sin embargo, me gustaría llamar la atención del Consejo de Seguridad sobre el hecho de que ciertas garantías son decididamente necesarias.

Creo que todos los representantes de las naciones pequeñas y medianas que no son miembros permanentes del Consejo de Seguridad—siendo éstos los que proporcionarán la mayor parte de las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo de Seguridad—tendrán interés en que haya tales garantías.

Otro ejemplo de la necesidad de garantías es el que dice relación al principio de las contribuciones iguales o equivalentes, que ya ha sido discutido. Veo la posibilidad de que se use el principio de las contribuciones equivalentes como medio de tratar de cambiar la distribución del poderío militar entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Veo la posibilidad de situaciones en las cuales se aplique el Artículo 43 con fines extraños a los propósitos que tuvieron los autores de la Carta de las Naciones Unidas.

Espero que no se comprenda mal cuando menciono la cuestión de las garantías. No es mi intención decir que los abusos que he citado se producirán efectivamente, ni que nadie tenga tales intenciones. La situación es exactamente la misma que cuando se redacta la constitución de un Estado: no se descuida prever garantías de los derechos de los individuos contra el poder del Estado. Tenemos que afrontar este mismo problema de las garantías cuando discutimos la creación de un nuevo poder que habrá de surgir por el hecho de que se pondrán fuerzas armadas a disposición del Consejo de Seguridad.

Cuando hablo de garantías, lo hago sin ninguna clase de suspicacia sobre las intenciones de ningún Miembro de nuestra Organización. La situación es la misma que cuando se redacta una constitución nacional; la inclusión de garantías relativas a los derechos cívicos no pone en duda las intenciones del país que redacta dicha constitución.

Estas son las dos cuestiones generales que yo deseaba plantear en relación con el informe que nos ocupa. Me reservo el derecho de hablar más adelante con mayores detalles, cuando la discusión de este informe adquiera un carácter más concreto.

En conclusión, deseo señalar, una vez más, en nombre de mi Gobierno, la gran importancia que atribuimos a la constitución de las fuerzas armadas que han de ser puestas a disposición del Consejo de Seguridad. Mi Gobierno se compromete a apoyar al Consejo de Seguridad, y promete asociarse a todas las tentativas destinadas a superar las diferencias que todavía existen entre los distintos miembros del Consejo de Seguridad.

EL PRESIDENTE (*traducido del francés*): No hay más oradores inscritos. ¿Desea alguien hacer uso de la palabra?

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): No deseo hablar nuevamente sobre este tema, ya que tuve ocasión de expresar los puntos de vista de mi delegación en la sesión pasada.

Simplemente deseo repetir ahora lo que dije el otro día, es decir, que el informe debería ser estudiado en el seno del Consejo de Seguridad y no ser remitido a ningún comité.

Como la discusión general ha terminado, propongo que el informe del Comité de Estado Mayor sea considerado como documento de trabajo y que el Consejo de Seguridad estudie sus artículos, uno por uno.

Propongo que el Consejo de Seguridad pase a la segunda etapa de su discusión sobre esta cuestión.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Efectivamente, tenemos que pronunciarnos ahora sobre la cuestión de cómo hemos de proceder al estudio del informe.

Si recuerdo bien, el representante de Bélgica, sin decidirse por ninguno de los dos métodos posibles de trabajo—uno de los cuales consiste en estudiar el informe en el seno del Consejo de Seguridad, en tanto que el otro prevé la constitución de un comité—se limitó a pedir que en el segundo caso el comité comprendiera a todos los miembros del Consejo de Seguridad. Me parece que este primer punto puede ser considerado como decidido. La cuestión de saber si trabajaremos más cómodamente en comité, o directamente en el seno del Consejo de Seguridad, no significa para nosotros ninguna diferencia en lo que se refiere a la organización de nuestro trabajo porque pienso que, dada la importancia de la cuestión, los mismos miembros que están en el Consejo de Seguridad formarían parte del comité de trabajo. La diferencia es que si constituimos un comité de trabajo nuestras discusiones tendrán un carácter menos oficial; si fuese necesario, podríamos reunirnos en sesiones privadas.

En cambio nos exponremos al inconveniente, al riesgo, de tener tal vez que recomenzar posteriormente en el Consejo de Seguridad ciertos debates que ya habrían tenido lugar en el seno del comité de trabajo.

Tal es, me parece, la cuestión que se plantea. Creo que el representante del Reino Unido se ha pronunciado en favor de la constitución de un comité de trabajo. Desearía saber si otros miembros del Consejo de Seguridad desean expresar su modo de ver el asunto.

Coronel HODGSON (Australia) (*traducido del inglés*): Mi delegación está en favor de una discusión, punto por punto, del informe en sesión plenaria de este Consejo, y se opone al establecimiento de un comité especial o, como se le ha llamado, de un comité de trabajo o de un comité formado por todos los miembros de este Consejo.

Todavía no hemos oído ninguna razón de peso para justificar el que este Consejo o cualquier otro organismo, tal como la Comisión de Energía Atómica, constituya comités especiales, que probablemente se reunirían a puertas cerradas o que podrían negar el acceso al público y a la prensa.

Se ha sostenido a veces que las reuniones de este género presentan ventajas, porque entonces los representantes pueden expresarse más franca y ampliamente. No podemos aceptar ese argumento. No vemos ningún motivo por el cual los representantes no puedan hablar franca y ampliamente en el seno de este Consejo, del mismo modo que pueden hacerlo en cualquier comité.

El Comité de Estado Mayor ha estado reuniéndose a puertas cerradas durante catorce meses, y hay muchas cuestiones sobre las cuales no ha logrado acuerdo unánime. Creemos que sólo puede lograrse la unanimidad en estas cuestiones, en estos principios de importancia capital que son ahora el blanco de la atención general, discutiendo franca y libremente estas cuestiones a la luz del día y bajo la mirada escrutadora de la prensa y de los pueblos del mundo.

También debemos considerar ciertos aspectos prácticos. El pasar los asuntos a comisión implica nuevas deliberaciones y un nuevo informe sometido a este Consejo. Si las experiencias pasadas valen en el caso de las cuestiones y principios actuales, cabe prever que muchos representantes enviarán suplentes en ciertas ocasiones, muchos representantes harán en el comité reservas sobre las cuestiones importantes, reservas que se plantearán nuevamente en las sesiones plenarias del Consejo. Habrá doble discusión y argumentación. Ya nos queda poco tiempo para someter este informe a la Asamblea General en su próximo período de sesiones. Estimamos que puede progresarse mejor examinando el informe punto por punto y dando a los miembros no permanentes, en caso necesario, la ocasión de expresar su opinión aun sobre aquellos puntos sobre los cuales hay acuerdo.

Se pueden dar instrucciones al Comité de Estado Mayor para que continúe su trabajo o para que examine nuevamente los puntos controvertidos, teniendo en cuenta las discusiones y las propuestas referentes a estos puntos hechas en el seno del Consejo. A este respecto, el representante del Reino Unido observó, según creo, que una de las dificultades que afronta el Comité de Estado Mayor es la de que muchas de las cuestiones que tiene que resolver son cuestiones de índole puramente política¹. Este Consejo es el único lugar donde pueden resolverse esos problemas políticos.

Mi delegación apoya el principio de que dichos problemas sean debatidos y discutidos plena y abiertamente en este Consejo, y no en un comité.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Propuse que se remitiese este informe a un comité formado por todos los miembros del Consejo, o a un comité de trabajo, si Vds. prefieren llamarlo así. Digo francamente que hice esta propuesta porque pensé que nuestro trabajo podría adelantar más si consideráramos el informe en un organismo de ese género, oficiosamente, en sesiones privadas. Ya sé que cuando alguien propone tal procedimiento es acusado inmediatamente de diplomacia secreta. Por supuesto, esa acusación es ridícula. Los resultados del trabajo de un comité de esa naturaleza se publican siempre en su totalidad; no hay acuerdos secretos, pactos secretos ni nada por el estilo.

Hay argumentos en favor del procedimiento que he sugerido. En primer lugar, si nos reunimos oficiosamente podemos más fácilmente resistir a la tendencia, o mejor dicho, a la tentación, de pronunciar discursos. Las cuestiones son discutidas de un modo más técnico. Además, si una delegación ha mantenido cierto punto de vista y entiende que puede hacer concesiones para lograr un acuerdo unánime, le será probablemente más fácil dar ese paso en sesión secreta que a la vista del público.

Sin embargo, debo confesar que hemos tenido recientemente ejemplos de semejante procedimiento y que la experiencia no ha sido muy feliz. Ello conduce a una duplicación de la discusión, aunque no debería ser así. Un comité de trabajo, en caso de acuerdo, debería poder informar de este acuerdo al Consejo el cual lo registraría automáticamente. Temo, sin embargo, por haberlo demos-

¹ 140a. sesión. Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Segundo Año, No. 45.

trado la experiencia, que si se adopta ese procedimiento, se tienda sencillamente a duplicar las discusiones y a repetir todos los discursos.

Por ese motivo, no deseo en el caso presente insistir en la sugestión que hice de nombrar un comité de trabajo. Por supuesto, el informe puede ser discutido tan franca y plenamente en el seno del Consejo de Seguridad, a la vista del público. Estoy en favor de ese género de discusión franca y completa. Sin embargo, tengo la impresión de que podríamos haber encontrado un método de trabajo más expeditivo, ya que estamos actualmente muy atrasados.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Acabo de recibir del representante de Siria un proyecto de resolución que dice así:

"Habiendo terminado la discusión general, se propone que el informe del Comité de Estado Mayor sea considerado como un documento de trabajo y que sus artículos sean estudiados uno por uno por el Consejo de Seguridad."

¿Desean los miembros del Consejo de Seguridad presentar observaciones respecto de este proyecto de resolución?

St. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Deseo dirigir una pregunta al Presidente. ¿Qué decisión se tomará respecto de los puntos sobre los cuales no nos pongamos de acuerdo en el Consejo de Seguridad? ¿Tomaremos alguna decisión o no?

Una cosa es discutir y estudiar los puntos sobre los cuales hay discrepancias, y otra es tomar decisiones sobre estos puntos. Desearía que el Presidente diera precisiones sobre el procedimiento propuesto por el representante de Siria.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El sentido de la resolución propuesta es que el informe sea estudiado punto por punto por el Consejo de Seguridad directamente, siguiendo las reglas observadas habitualmente por este Consejo. Deseo confiar en que llegaremos a un acuerdo sobre todos los puntos. En caso contrario yo deberé, entonces, según creo, someter a votación los puntos que queden por resolver.

Me parece que este es el procedimiento que hemos seguido siempre y, si no hay objeciones, es el que tengo intención de seguir.

Someto a votación el proyecto de resolución del representante de Siria.

Se procede a votación ordinaria, resultando aprobada la resolución propuesta por la delegación de Siria por nueve votos a favor con dos abstenciones.

Votos a favor:

Australia
Bélgica
Brasil
China
Colombia
Francia
Siria
Reino Unido
Estados Unidos de América

Abstenciones:

Polonia

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

St. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): No tengo nada que objetar contra la propuesta en sí, pero no estoy completamente de acuerdo con la interpretación que se le ha dado. No sé hasta qué punto podrá el Consejo de Seguridad hacer un examen realmente completo de cada uno de los puntos que son motivo de divergencias y, todavía menos, de cada uno de los puntos de las propuestas que nos ha sometido el Comité de Estado Mayor.

Puede concebirse otro procedimiento. Después de haber examinado los puntos del informe del Comité de Estado Mayor sobre los cuales hay discrepancia, podríamos dar instrucciones al Comité en el sentido de que tratara de llegar a un acuerdo respecto de aquellos puntos sobre los cuales no se haya logrado conformidad ni en el Comité de Estado Mayor ni en el Consejo de Seguridad. Podría muy bien seguirse ese procedimiento para continuar la discusión del problema. Creo que este método sería más práctico que el discutir inmediatamente en el Consejo de Seguridad los puntos que han motivado divergencias y tomar en seguida las decisiones correspondientes, al punto mismo de iniciarse el estudio de la cuestión. Creo que dicho procedimiento puede ser más conveniente, porque si discutimos todos los puntos y tomamos inmediatamente las decisiones correspondientes en las etapas iniciales, sin un estudio ulterior, completo y a fondo de estos problemas, particularmente por el Comité de Estado Mayor, podremos encontrarnos en una situación muy difícil: podremos vernos en la imposibilidad de tomar decisiones positivas sobre los puntos más importantes que han motivado las divergencias expuestas en el informe del Comité de Estado Mayor.

Coronel HODGSON (Australia) (*traducido del inglés*): Mi delegación aprueba, en general, las observaciones que acaba de hacer el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ustedes recordarán que, en mi declaración respecto de la conveniencia de discutir el informe en el Consejo en pleno, mencioné la posibilidad de que ciertos artículos controvertidos fuesen enviados al Comité de Estado Mayor, para que los estudiara teniendo en cuenta nuestras discusiones y las proposiciones hechas respecto de esos artículos. Por ejemplo, las dos redacciones propuestas para los artículos 16 y 25 son aceptables para mi Gobierno. Si tuviese que decidirme inmediatamente, me vería apurado para saber por cuál de ellas votar. Los dos textos son tan semejantes que estoy seguro de que el Comité de Estado Mayor podría conciliar las diferencias que, a nuestro juicio, son muy pequeñas y no implican verdaderas diferencias de principios.

En muchos casos, por supuesto, podremos llegar a una decisión. Habrá unanimidad. En otros casos, después de la discusión podremos votar. Sin embargo, en ciertos casos, tal vez desee el Consejo de Seguridad remitir nuevamente al Comité de Estado Mayor el artículo de que se trate. Por lo tanto, en la fase actual, creemos que no sería prudente establecer una regla rígida que nos obligara a votar en todos los casos. Debemos de-

jar a la prudencia del Consejo la decisión de cada caso particular.

Sr. LANGE (Polonia) (*traducido del inglés*): Comparto la opinión del representante de Australia de que sería prematuro establecer ahora una regla rígida para nuestras actuaciones. Creo que todos tenemos un solo propósito: llegar a un acuerdo. La actitud que adopten los distintos miembros de este Consejo en la discusión de los diferentes artículos del informe determinará los procedimientos necesarios.

Creo que en algunos casos en que coincidamos, nos limitaremos a hacer constar nuestro acuerdo mediante una votación. Sin embargo, cuando se nos haga difícil coincidir, podremos devolver el informe al Comité de Estado Mayor, o enviarlo a un subcomité especial para que estudie la cuestión de que se trate. Seguiremos así diversos procedimientos capaces de conducirnos al acuerdo. Creo que esto es probablemente todo lo que puede decirse sobre esta cuestión en este momento.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Creo que no hay motivo para prolongar la discusión sobre este punto. El Presidente del Consejo de Seguridad dispone, conforme al reglamento, de atribuciones un tanto amplias en lo que se refiere al modo de dirigir los debates. Puede hacerlo del modo que le parezca más adecuado para llegar a resultados prácticos. Además, el Consejo de Seguridad es siempre dueño de remitir nuevamente cualquier punto al Comité de Estado Mayor para que amplíe su estudio.

No creo, tal como acaba de decirse, que tengamos que decidir por anticipado y de un modo general lo que hemos en caso de no llegar a un acuerdo, que debemos empezar por buscar. Diré, sin embargo que, a mi juicio, el Comité de Estado Mayor constituye desde ahora un auxiliar constantemente a disposición del Consejo de Seguridad, y que siempre podremos enviarle una cuestión particular para que realice un estudio técnico complementario. Cuando se presente el caso, tendremos que decidir si conviene seguir la sugerencia de nuestro colega, es decir, no limitarnos a enviar simplemente al Comité de Estado Mayor los puntos técnicos sobre los cuales solicitemos opinión, sino pedirle se sirva someterlos a una nueva discusión que pueda conducirlo al acuerdo que no se hubiese podido obtener en el seno del Consejo de Seguridad. No estoy seguro de que este procedimiento haya de parecernos el mejor, pero ciertamente podrá ser considerado cuando llegue el momento.

Por ahora propongo, pues, que tratemos de llegar a un acuerdo sobre los puntos en discusión, y que aplacemos la consideración de lo que haremos más adelante.

La cuestión que se plantea es la de saber si comenzaremos inmediatamente la discusión detallada del informe del Comité de Estado Mayor. Pero, antes desearía plantear otra cuestión que es la siguiente: ¿No correspondería pedir oficialmente al Comité de Estado Mayor que continuara su trabajo paralelamente al nuestro, sin esperar a que nos hayamos pronunciado sobre todos los puntos de desacuerdo subsistentes? Me parece que hay bastantes asuntos que el Comité de Estado Mayor puede tratar, sobre los cuales podrá someterlos, en caso necesario, diversas fórmulas de

acuerdo según las decisiones que tome el Consejo de Seguridad. En todo caso, el Comité de Estado Mayor podría ganar tiempo emprendiendo, por lo menos, la discusión de las cuestiones que siguen lógicamente a las que ya ha estudiado.

Sr. JOHNSON (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, desearía apoyar su propuesta. Creo que sería útil que le pidiéramos al Comité de Estado Mayor que continuara su trabajo sobre los aspectos militares de nuestro problema, al mismo tiempo que el Consejo examine detalladamente el informe que le ha sido sometido.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Si no hay observaciones, así se decidirá.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): No tengo nada que objetar, pero entiendo que el Comité de Estado Mayor ya está empeñado en esa tarea.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Creo que el representante de la Unión Soviética tiene razón. Pero sería útil, a mi juicio, que los trabajos actuales del Comité de Estado Mayor fueran apoyados por una decisión del Consejo de Seguridad.

Coronel HODGSON (Australia) (*traducido del inglés*): Mi delegación no tiene nada que objetar contra la propuesta presentada, si se entiende que durante la discusión de este tema particular por el Consejo, los miembros del Comité de Estado Mayor están presentes aquí y no sesionando separadamente, de modo que pueden oír la discusión, las observaciones y hasta las propuestas de los varios representantes de este Consejo respecto del informe. En ese caso, si algún artículo particular es devuelto al Comité de Estado Mayor, el Comité tendrá pleno conocimiento del sentido de las observaciones hechas por este Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El Comité de Estado Mayor no está completamente ausente de nuestra sesión y estoy seguro de que su presidente tendrá en cuenta el deseo expresado por el representante de Australia.

Sr. LANGE (Polonia) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, apoyo plenamente la propuesta que Vd. acaba de hacer y también las observaciones del representante de Australia. Ya que varios miembros del Comité de Estado Mayor están presentes en esta reunión, desearía dirigirles esta solicitud: mientras estamos discutiendo este informe desearía que ellos revisaran nuevamente los puntos sobre los cuales no se ha llegado a un acuerdo y que, si pudieran llegar a un acuerdo sobre algunos de esos puntos, presentaran durante nuestra discusión los resultados que obtuvieran. En caso de que tuvieran éxito, no sé si lo tendrán, disminuiría el número de cuestiones que son motivo de dificultades.

El Comité de Estado Mayor está formado por los miembros permanentes del Consejo. Creo que la tarea de los miembros no permanentes se vería considerablemente facilitada si algunos de los puntos de desacuerdo entre los miembros perma-

nentes pudieran ser resueltos, entretanto, en el Comité de Estado Mayor.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): En realidad, no creo que corresponda al Consejo de Seguridad indicar de qué manera pueda organizarse el trabajo en el seno del Comité de Estado Mayor. La solicitud hecha por el representante de Polonia ha sido oída, pero no creo que sea de competencia del Consejo de Seguridad tomar una decisión sobre este punto.

Coronel HODGSON (Australia) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, deseo plantear una cuestión de orden relacionada con la decisión que Vd. acaba de tomar. Entiendo que el Comité de Estado Mayor es un órgano puramente consultivo a disposición del Consejo, y que podemos darle las instrucciones pertinentes. Podemos tomar decisiones, y yo apoyo plenamente al respecto al representante de Polonia. Si nosotros, como Consejo, decidimos que el Comité de Estado Mayor reconsidere aquellos puntos que son objeto de divergencia, nosotros, como Consejo, tenemos pleno derecho a tomar esa decisión o cualquier otra. He creído deber plantear esta duda respecto de la decisión que Vd. mencionó en su última declaración.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): No estamos en desacuerdo el representante de Australia y yo; sólo hay una mala interpretación. Es cierto que si tomamos la decisión de enviar una cuestión al Comité de Estado Mayor éste tendrá que tratarla nuevamente y si le pedimos un nuevo estudio, deberá emprenderlo.

Pero, si he comprendido bien las observaciones hechas por el representante de Polonia, ellas no tenían por objeto enviar la cuestión al Comité de Estado Mayor inmediatamente. Se trataba, según creo, de pedir al Comité que realizara una discusión complementaria y no de devolver la cuestión al Comité de Estado Mayor.

Si he comprendido mal pediría al representante de Polonia que rectificase.

En estas circunstancias, todavía debemos decidir si hemos de comenzar inmediatamente el estudio detallado del informe del Comité de Estado Mayor. Pero antes de someterles esta cuestión, desearía indicar que a solicitud del representante del Reino Unido, la cuestión de la elección del Gobernador de Trieste será puesta en el orden del día de una próxima sesión. Esta cuestión no figura en el orden del día de nuestra sesión actual y no debemos, por lo tanto, discutirla ahora. Simplemente me permito avisarles de que será incluida en el orden del día de nuestra próxima sesión. En caso de no continuar nuestra discusión esta noche, tengo intención de proponerles que nos reunamos el miércoles por la mañana.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Deseo decir unas pocas palabras, Sr. Presidente, acerca de sus observaciones relativas a la carta del representante del Reino Unido referente al nombramiento del Gobernador de Trieste. Usted declaró que esta cuestión sería incluida en el orden del día de la próxima sesión del Consejo de Seguridad. No puedo aceptar que la cuestión del nombramiento del Gobernador de Trieste se incluya en el orden del día del Con-

sejo de Seguridad antes de que el tratado de paz con Italia haya sido ratificado y haya entrado en vigor. El Consejo de Seguridad no puede discutir este punto mientras el tratado de paz con Italia no esté en vigor.

De acuerdo con la decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, de fecha 12 de diciembre de 1946, deben tomarse ciertas medidas preliminares antes de proceder a la elección del Gobernador del Territorio Libre de Trieste. El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores decidió que los representantes de las cuatro Potencias debían consultarse con ese fin. En vista de las consideraciones que he mencionado, todavía no es el momento de que el Consejo de Seguridad considere esta cuestión o tome cualesquiera decisiones al respecto. Por lo tanto, no puedo aceptar que se incluya la cuestión del gobernador de Trieste en el orden del día de la sesión del Consejo mientras el tratado de paz con Italia no esté en vigor. Por mi parte, estoy dispuesto a realizar consultas con los representantes de aquellos Estados cuyos ministros de relaciones exteriores tomaron la correspondiente decisión, particularmente la decisión del 12 de diciembre de 1946 que he mencionado. No creo revelar un gran secreto al decir que habíamos decidido reunirnos con ese objeto hoy mismo, después de la sesión del Consejo de Seguridad. No sé si tendremos éxito, o no, pero debemos proseguir nuestros esfuerzos en un sentido que promete dar buenos resultados.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El representante de la Unión Soviética tiene el privilegio de hablar en ruso, con lo cual el Presidente no puede saber, hasta después de haber oído la traducción, si el orador se ha mantenido o no dentro de los límites de la discusión.

La cuestión de saber si el nombramiento del Gobernador de Trieste deberá figurar en el orden del día no podrá ser debatida hasta el momento en que discutamos la adopción del orden del día de la sesión en que será planteada esa cuestión.

Dado que no figura en el orden del día de la sesión de hoy, no puede plantearse ahora, y rogaré al representante del Reino Unido que también tenga la amabilidad de reservar sus explicaciones, si es que se propone darlas, hasta el momento en que nos sea sometida esta cuestión conforme a nuestro procedimiento normal.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del inglés*): La cuestión fué planteada por el propio Presidente.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Eso no es del todo exacto. Me he permitido avisarles, quizás haya sido un error el hacerlo, pero no he planteado la cuestión en el curso de esta sesión.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del inglés*): Y yo simplemente anuncié que no estaba de acuerdo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): En lo que se refiere a la cuestión de saber si abordaremos inmediatamente la discusión del informe, opino que, debido a lo avanzado de la hora, es más prudente aplazar el examen detallado hasta una próxima sesión.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Estoy de acuerdo con lo que ha dicho el señor Presidente en el sentido de que ya es demasiado tarde para comenzar hoy la discusión detallada del informe. Desearía decir una palabra sobre la cuestión de que hablamos hace un instante.

Por supuesto, acepto la decisión de la Presidencia. Las observaciones que yo tenga que hacer para responder al representante de la Unión Soviética, las haré cuando discutamos el orden del día provisional en que figure la cuestión del nombramiento del Gobernador de Trieste. Sin embargo, deseo hacer una indicación: siempre y cuando pasemos a discutir la selección de un candidato, y a efectuar el nombramiento mismo y, en realidad, desde las etapas iniciales, en que estudiemos las posibles candidaturas, espero que podamos reunirnos a puerta cerrada. Después de todo, nuestros debates versarán sobre personas, y creo que en tal caso el procedimiento que propongo es conforme a la tradición. Espero que hasta el representante de Australia estará de acuerdo con que será mejor

reunirse a puerta cerrada en la etapa inicial en que trataremos de ponernos de acuerdo sobre un candidato que sea aceptable para todos nosotros.

Supongo que la próxima sesión del Consejo de Seguridad será pública. Si se decide entonces que el Consejo debe pasar a considerar la cuestión del nombramiento del Gobernador de Trieste, espero que la Presidencia aceptará, y todos mis colegas también, que el examen de dicho asunto se realice a puerta cerrada.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Si Vds. convienen en ello, podremos reunirnos el miércoles por la mañana a fin de continuar la discusión del informe del Comité de Estado Mayor y reservar una sesión, el viernes por ejemplo, para la cuestión que acabamos de mencionar.

Propongo, pues, que aplacemos nuestra sesión hasta el miércoles 18 de junio a las 10.30 horas.

En vista de que no hay oposición, así se decide.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.